

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS

Co-Relato

Gustavo Chiozza.

Luego de haber escuchado el Relato de los Drs. Carlo y Rita Brutti que expresa de manera clara y convincente el punto central sobre el sustento epistemológico de nuestras ideas, resulta difícil decir algo más sin correr el riesgo de ser redundante. Dado que, lo que a mi juicio es lo central, ya ha sido dicho, me limitaré a sumar algunos argumentos que intentan abonar a la claridad y convicción que se desprende de los argumentos recién expuestos. También me ocuparé de algunas cuestiones colaterales que me han interesado; entre ellas un interrogante que espero sirva de estímulo para el posterior debate.

La primera cuestión que reclama un mayor esclarecimiento es el hecho de que dos modelos epistemológicos tan opuestos puedan coexistir en la obra de Freud sin afectar su coherencia interna. Me pregunto si cuando decimos que uno de estos modelos es explícito mientras que el otro, implícito, debe ser inferido, no corremos el riesgo de generar la idea de que Freud acordaba con las conclusiones que se derivan de este modelo explícito; aquellas que los Drs. Carlo y Rita Brutti han reseñado oportunamente.

Creo que hay suficientes argumentos para afirmar que Freud sería el primero en alzar la voz en contra de aquellos amplios sectores del psicoanálisis contemporáneo que ven con agrado que, por fin, las investigaciones de la anatomía cerebral certifiquen la existencia "real" del inconciente. En efecto, el mismo Freud ha explicitado, más de una vez, que el Psicoanálisis —justamente a partir de su segundo supuesto fundamental— se erige como una ciencia independiente junto a las otras; y que como toda ciencia, tiene derecho de plantear sus propios principios e iluminar con luz propia su objeto de estudio.

Tampoco pensaba Freud que el objeto de estudio del psicoanálisis se restringía a la "realidad psíquica" mientras que el terreno de lo corporal le pertenecía por entero a las ciencias de la naturaleza, dado que, explícitamente, afirma que su psicoterapia no es una terapia *de lo psíquico* sino una terapia **por** lo psíquico. Los *Estudios sobre histeria*, dan acabada cuenta de esto que acabo de afirmar.

Si bien es cierto que en la obra de Freud, lo que damos en llamar "segunda epistemología" no aparece delineada de manera explícita, también es cierto que la "primera epistemología" constituye más un punto de partida que una herramienta de la investigación psicoanalítica; y juzgo acertado enfatizar que

muchas afirmaciones explícitas de Freud expresan con claridad que el psicoanálisis no “cabe” en esa “primera epistemología” ni puede subsumirse a ella, sin incurrir en groseras contradicciones.

Me inclino a pensar que la ausencia, en la obra de Freud, de un modelo epistemológico único, delineado en forma exhaustiva y explícita, se debe a que el principal interés de Freud ha sido siempre práctico; guiado por el deseo de comprender los fenómenos clínicos. Así, por ejemplo, Freud decía que la supuesta contradicción en el planteo de un psiquismo inconciente era sólo un problema para el filósofo; no para el médico. Luis Chiozza suele contar (no he podido dar con la cita) que Freud ironizaba la actitud de los metodólogos comparándolos con aquellos obsesivos que pasan tanto tiempo limpiando sus gafas que nunca tienen tiempo de mirar a través de ellas.

Con este mismo espíritu práctico que permitió a Freud poner en tela de juicio las afirmaciones de la filosofía, exploremos ahora *nuestra necesidad* de sacar a la luz esa “segunda epistemología” implícita, centrada en sostener que psíquico y somático son categorías que establece la conciencia para aquello que, en sí mismo, no es ni psíquico ni somático.

Para algunos filósofos –según tengo entendido– el planteo kantiano de que las cosas son, en sí, diferentes de como las vemos, constituye un extravagancia innecesaria. Sin embargo, nosotros psicoanalistas, hoy por hoy, no podemos renunciar a esta afirmación dado que el psicoanálisis considera que la experiencia previa participa del acto de conocer; en otras palabras, que el recuerdo participa en la percepción.

Como reza el dicho popular, cada quién hablará de la feria, según cómo le haya ido. La participación del observador en el acto de conocimiento, la inevitable subjetividad de cada experiencia, es un hecho inseparable de conceptos tan medulares del psicoanálisis como la transferencia, la contratransferencia y el encuentro, entre analista y paciente, a través de los puntos de urgencia compartidos.

Ahora bien, podemos aceptar que aquello que la conciencia categoriza como psíquico no sea, en sí mismo y más allá de esa conciencia, psíquico; y también que algo idéntico pueda suceder con lo somático, pero ¿cuál es la necesidad de afirmar que, más allá de la conciencia, haya un existente único? ¿Por qué no decir que lo que consideramos psíquico, aún no siendo verdaderamente psíquico en sí y más allá de mí, continúa siendo diferente a aquello otro que mi conciencia percibe como somático?

Pues bien, creo que con esto llegamos por fin a la cuestión más medular de todo este asunto; al verdadero *shibbólet* que todos los psicoanalistas deberíamos

compartir sin más aclaración; aquello que Freud explicitó más de una vez y que, al final de su obra dio en llamar el "segundo supuesto fundamental del psicoanálisis".

Como sabemos, para la psicología de la conciencia, lo psíquico equivalía a lo consciente; dado que estos procesos conscientes aparecían en ciertas ocasiones, deshilachados, no pudiendo explicarse así mismos (es decir, no formaban series completas) se los suponía determinados por otros procesos, no-conscientes. Si estos otros procesos determinantes, no eran conscientes, entonces tampoco eran psíquicos y por lo tanto, según se suponía, sólo podían ser somáticos.

El psicoanálisis, en cambio, adopta un supuesto diferente. Contradiendo la equiparación entre psíquico y consciente, concibe a las series psíquicas conscientes incompletas, determinadas por procesos psíquicos inconscientes; y sostiene, entonces, que lo "psíquico genuino" es lo inconsciente.

Pero, ¿qué alcance debemos darle a esta afirmación?; ¿qué sucede, entonces, con lo somático?; ¿lo inconsciente es lo psíquico genuino, *en lugar* de lo somático?; es decir, ¿aquello que *determina* lo que aparece en la conciencia es psíquico, y *no* somático? Desde una epistemología dualista podríamos decir que efectivamente es así; el psicoanálisis sólo se ocupa de lo psíquico y no tiene nada que hacer frente a los fenómenos somáticos. Así piensa, como muy bien reseñaron Caro y Rita Brutti, la mayor parte del psicoanálisis actual; pero sabemos que no es esto lo que pensaba Freud.

Siguiendo los desarrollos de Chiozza, resulta claro que la manera más profunda y a la vez más enriquecedora de comprender esto es suponer una identidad entre el "concomitante somático" y "lo psíquico genuino". Para decirlo con palabras de Chiozza, lo que llamamos "somático", es la forma en que se presenta a la conciencia "lo psíquico genuino" cuando ha perdido su significación. En otros términos, si pudiéramos encontrar para lo que percibimos como somático un significado inconsciente, entonces lo podríamos comprender como psíquico. O mejor, como un acto pleno de sentido donde psíquico y somático aparecen integrados; indisolublemente unidos.

Sólo si consideramos que aquello que la conciencia percibe como separado, constituye, más allá de la conciencia, un existente único, es que podemos explorar la totalidad de los fenómenos (psíquicos y somáticos) con el instrumento del psicoanálisis. En otras palabras, el Psicoanálisis puede erigirse como una ciencia independiente mientras consideremos que, tanto lo que aparece a la conciencia como psíquico como lo que aparece como somático, está determinado por lo inconsciente, al cual consideramos, en sentido práctico, como "lo genuinamente psíquico".

Por eso creo que el aspecto más medular de la afirmación de Chiozza, acerca de la doble organización de la conciencia no radica tanto en afirmar que psíquico y somático sean categorías de la conciencia, como en el hecho de afirmar que lo que es artificial, o aparente, es **la separación** entre psíquico y somático. O, si se quiere, que la *doble organización*, es **sólo de la conciencia**; no de aquello que existe más allá de ella.

Es aquí donde quiero plantear un interrogante para el posterior debate: ¿esta separación artificial entre psíquico y somático obedece a la forma en que está "constituida" la conciencia y por lo tanto es algo que no podemos evitar?, ¿o es sólo la forma en que, en ciertas ocasiones, organizamos el conocimiento? Si cuando percibimos un acto motor pleno de sentido, lo percibido se nos presenta como una unidad indisoluble, ¿por qué en otras ocasiones lo psíquico y lo somático se nos presentan como dos existentes diversos y separados?

Lo que nos lleva a separar la unidad cuando no comprendemos el sentido, ¿es el dualismo positivista en el que hemos sido educados? ¿O es al revés; la incapacidad de percibir la unión nos lleva a concebir una epistemología dualista?